

El mejor alcalde, el rey

Felix Lope de Vega

-fol. 139r-  
Personas que hablan en ella

SANCHO.  
DON TELLO.  
CELIO.  
JULIO.  
NUÑO.  
ELVIRA.  
FELICIANA.  
JUANA.  
LEONOR.  
EL REY DE LEÓN.  
EL CONDE DON PEDRO.  
[DON] ENRIQUE.  
BRITO.  
FILENO.  
PELAYO.  
Criados. Villanos.

-fol. 139v-

Acto I

[Escena I]

Sale SANCHO.

[Décimas.]

SANCHO            Nobles campos de Galicia,  
que, a sombras de estas montañas  
que el Sil entre verdes cañas  
[besar] la falda codicia,  
dais sustento a la milicia     5  
de flores de mil colores;  
aves que cantáis amores,  
fieras que andáis sin gobierno,  
¿habéis visto amor más tierno  
en aves, fieras y flores?     10  
Mas como no podéis ver  
otra cosa, en cuanto mira  
el sol, más bella que Elvira,  
ni otra cosa puede haber;  
porque, habiendo de nacer     15  
de su hermosura, en rigor,  
mi amor, que de su favor  
tan alta gloria procura,

no habiendo más hermosura,  
no puede haber más amor. 20

¡Ojalá, dulce señora,  
que tu hermosura pudiera  
crecer, porque en mí creciera  
el amor que tengo agora!  
Pero, hermosa labradora, 25  
si en ti no puede crecer  
la hermosura, ni el querer  
en mí, cuanto eres hermosa  
te quiero, porque no hay cosa  
que más pueda encarecer. 30

Ayer las blancas arenas  
deste arroyuelo volviste  
perlas, cuando en él pusiste  
tus pies, tus dos azucenas;  
y porque verlos apenas 35  
pude, porque nunca para,  
le dije al sol de tu cara,  
con que tanta luz le das,  
que mirase el agua más,  
porque se viese más clara. 40

Lavaste, Elvira, unos paños,  
que nunca blancos volvías;  
que las manos que ponías  
causaban estos engaños.  
Yo, detrás destes castaños, 45  
te miraba con temor,  
y vi que amor, por favor,  
te daba a lavar su venda:  
el cielo el mundo defienda,  
que anda sin venda el amor. 50

¡Ay Dios!, ¿cuándo será el día  
-que me tengo de morir-  
que te pueda yo decir?:  
«¡Elvira, toda eres mía!»  
¡Qué regalos te daría! 55  
Porque yo no soy tan necio  
que no te tuviese en precio,  
siempre con más afición;  
que en tan rica posesión  
no puede caber desprecio. 60

[Escena II]

Sale ELVIRA.

ELVIRA            Por aquí Sancho bajaba,  
o me ha burlado el deseo.  
A la fe que allí le veo;  
que el alma me le mostraba.  
El arroyuelo miraba 65

adonde ayer me miró;

-fol. 140r-

¿si piensa que allí quedó  
alguna sombra de mí?;  
que me enojé cuando vi  
que entre las aguas me vio. 70  
¿Qué buscas por los cristales  
destos libres arroyuelos,  
Sancho, que guarden los cielos,  
cada vez que al campo sales?  
¿Has hallado unos corales 75  
que en esta margen perdí?

SANCHO Hallarme quisiera a mí,  
que me perdí desde ayer;  
pero ya me vengo a ver,  
pues me vengo a hallar en ti. 80

ELVIRA Pienso que [a] ayudarme vienes  
a ver si los puedo hallar.

SANCHO ¡Bueno es venir a buscar  
lo que en las mejillas tienes!  
¿Son achaques o desdenes?85  
¡Albricias, ya los hallé!

ELVIRA ¿Dónde?

SANCHO En tu boca, a la he,  
y con extremos de plata.

ELVIRA Desvíate.

SANCHO ¡Siempre ingrata  
a la lealtad de mi fe! 90

ELVIRA Sancho, estás muy atrevido.  
Dime tú: ¿qué más hicieras  
si por ventura estuvieras  
en vísperas de marido?

SANCHO Eso, ¿cúya culpa ha sido? 95

ELVIRA Tuya, a la fe.

SANCHO        ¿Mía? No,  
ya te lo dije, y te habló  
el alma, y no respondiste.

ELVIRA        ¿Qué más respuesta quisiste,  
que no responderte yo?     100

SANCHO        Los dos culpados estamos.

ELVIRA        Sancho, pues tan cuerdo eres,  
advierde que las mujeres  
hablamos cuando callamos,  
concedemos si negamos;     105  
por esto, y por lo que ves,  
nunca crédito nos des,  
ni crüeles ni amorosas,  
porque todas nuestras cosas  
se han de entender al revés.     110

SANCHO        Según eso, das licencia  
que a Nuño te pida aquí.  
¿Callas? Luego dices sí.  
Basta; ya entiendo la ciencia.

ELVIRA        Sí; pero ten advertencia     115  
que no digas que yo quiero.

SANCHO        Él viene.

ELVIRA        El suceso espero  
detrás de aquel olmo.

SANCHO        ¡Ay, Dios,  
si nos juntase a los dos,  
porque si no, yo me muero! 120

[Escena III]

Escóndese ELVIRA y salen NUÑO y PELAYO.

[Redondillas.]

NUÑO Tú sirves de tal manera,  
que será mejor buscar,  
Pelayo, quien sepa andar  
más despierto en la ribera.  
¿Tienes algún descontento 125  
en mi casa?

PELAYO Dios lo sabe.

NUÑO Pues hoy tu servicio acabe;  
que el servir no es casamiento.

PELAYO Antes lo debe de ser.

NUÑO Los puercos traes perdidos. 130

PELAYO Donde lo están los sentidos,  
¿qué otra cosa puede haber?  
Escúchame: yo quijera  
emparentarme...

NUÑO Prosigue  
de suerte que no me obligue 135  
tu ignorancia...

PELAYO Un poco espera;  
que no es fácil de decir.

NUÑO De esa manera, de hacer  
será difícil.

PELAYO Ayer  
me dijo Elvira al salir: 140  
«A fe, Pelayo, que están  
gordos los puercos.»

NUÑO Pues bien;  
¿qué le respondiste?

PELAYO Amén,  
como dice el sacristán.

NUÑO Pues, ¿qué se saca de ahí? 145

PELAYO        ¿No lo entiendes?

NUÑO    ¿Cómo puedo?

-fol. 140v-

PELAYO        Está por perder el miedo.

SANCHO        [Aparte.]  
(¡Oh, si se fuese [de] aquí!)

PELAYO        ¿No ves que es resquebro y muestra  
querer casarse conmigo?    150

NUÑO    ¡Vive Dios!

PELAYO        No te lo digo,  
ya que fue ventura nuestra,  
para que tomes cóllera.

NUÑO    Sancho, ¿tú estabas aquí?

SANCHO        Y quisiera hablarte.

NUÑO    Di.        155  
Pelayo, un instante espera.

[Tercetos.]

SANCHO        Nuño, mis padres fueron como sabes,  
y supuesto que pobres labradores,  
de honrado estilo y de costumbres graves.

PELAYO        Sancho, vos que sabéis de amores,    160  
decir una mujer hermosa y rica  
a un hombre, que es galán como unas frores:  
«Gordos están los puercos», ¿no inifica  
que se quiere casar con aquel hombre?

SANCHO        ¡Bien el requiebro al casamiento aplica!    165

NUÑO ¡Bestia, vete de aquí!

SANCHO Pues ya su nombre  
supiste y su nobleza, no presumo  
que tan honesto amor la tuya asombre:  
por Elvira me abraso y me consumo.

PELAYO Hay hombre que el ganado trai tan fraco, 170  
que parece tasajo puesto al humo.  
Yo cuando al campo los cochinos saco...

NUÑO ¿Aquí te estás, villano? ¡Vive el cielo!...

PELAYO ¿Habro de Elvira yo, son del varraco?

SANCHO Sabido, pues, señor, mi justo celo... 175

PELAYO Sabido, pues, señor, que me resquebra...

NUÑO ¿Tiene mayor salvaje el indio suelo?

SANCHO El matrimonio de los dos celebra.

PELAYO Cochino traigo yo por esa orilla...

NUÑO Ya la cabeza el bárbaro me quiebra. 180

PELAYO Que puede ser maeso de capilla,  
si bien tiene la voz desentonada,  
y más cuando entra y sale de la villa.

NUÑO ¿Quiérelo Elvira?

SANCHO De mi amor pagada,  
me dio licencia para hablarte ahora. 185

NUÑO Ella será dichosamente honrada,  
pues sabe las virtudes que atesora,  
Sancho, tu gran valor, y que pudiera  
llegar a merecer cualquier señora.



PELAYO            Con cuatro o seis cochinos que toviera, 190  
que éstos parieran otros, en seis años

-fol. 141r-

podiera yo labrar una cochera.

NUÑO    Tú sirves a don Tello en sus rebaños,  
[Es] señor desta tierra, y poderoso  
en Galicia y en reinos más estraños.            195

Decirle tu intención será forzoso,  
así porque eres, Sancho, su criado,  
como por ser tan rico y dadivoso.

Daráte alguna parte del ganado;  
porque es tan poco el dote de mi Elvira,    200  
que has menester estar enamorado.

Esa casilla mal labrada mira  
en medio de esos campos, cuyos techos  
el humo tiñe porque no respira.

Están lejos de aquí cuatro barbechos,    205

.....  
.....

diez o doce castaños... Todo es nada,  
si el señor desta tierra no te ayuda  
con un vestido o con alguna espada.            210

SANCHO            Pésame que mi amor pongas en duda.

PELAYO            ¡Voto al sol, que se casa con Elvira!  
Aquí la dejo yo; mi amor se muda.

SANCHO            ¿Qué mayor interés que al que suspira  
por su belleza darle su belleza,            215  
milagro celestial que al mundo admira?

No es tanta de mi ingenio la rudeza,  
que más que la virtud me mueva el dote.

NUÑO Hablar con tus señores no es bajeza,  
ni el pedirles que te honren te alborote;            220  
que él y su hermana pueden fácilmente;  
sin que esto, Sancho, a más que amor se note.

SANCHO            Yo voy de mala gana; finalmente  
iré, pues tú lo mandas.

NUÑO [Dios con esto],  
Sancho, tu vida y sucesión aumente.            225  
Ven, Pelayo, conmigo.

PELAYO        Pues, ¿tan presto  
le diste a Elvira estando yo delante?

NUÑO    ¿No es Sancho mozo noble y bien [dispuesto]?

PELAYO        No le tiene el aldea semejante,  
si va a decir verdad; pero, en efeto,        230  
fuera en tu casa yo más importante  
porque te diera cada mes un nieto.

-fol. 141v-

(Vanse NUÑO y PELAYO.)

[Escena IV]

[Redondillas.]

SANCHO        Sal, hermosa prenda mía;  
sal, Elvira de mis ojos.

(Sale ELVIRA.)

ELVIRA        ¡Ay, Dios! ¡Con cuántos enojos        235  
teme amor y desconfía!  
      que la esperanza prendada,  
presa de un cabello está.

SANCHO        Tu padre dice que ya  
tiene la palabra dada<sup>240</sup>  
      a un criado de don Tello.  
¡Mira qué estrañas mudanzas!

ELVIRA        No en balde mis esperanzas  
colgaba amor de un cabello.  
      ¿Qué mi padre me ha casado,        245  
Sancho, con hombre escudero?  
Hoy pierdo la vida, hoy muero.  
Vivid, mi dulce cuidado;  
      que yo me daré la muerte.

SANCHO Paso; que me burlo, Elvira. 250  
El alma en los ojos mira,  
dellos la verdad advierte;  
que, sin admitir espacio,  
dijo mil veces que sí.

ELVIRA Sancho, no lloro por ti, 255  
sino por ir a palacio;  
que el criarme en la llaneza  
desta humilde casería,  
era cosa que podía  
causarme mayor tristeza. 260  
Y que es causa justa advierte.

SANCHO ¡Qué necio amor me ha engañado!  
Vivid, mi necio cuidado;  
que yo me daré la muerte.  
Engaños fueron de Elvira, 265  
en cuya nieve me abraso.

ELVIRA Sancho, que me burlo; paso.  
El alma en los ojos mira;  
que amor y sus esperanzas  
me han dado aquesta lición: 270  
su propia definición  
es que amor todo es venganzas.

SANCHO Luego, ¿ya soy tu marido?

ELVIRA ¿No dices que está tratado?

SANCHO Tu padre, Elvira, me ha dado 275  
consejo, aunque no le pido,  
que a don Tello, mi señor,  
y señor de aquesta tierra,  
poderoso en paz y en guerra,  
quiere que pida favor; 280  
y aunque yo contigo, Elvira,  
tengo toda la riqueza  
del mundo que en tu belleza  
el sol las dos Indias mira,  
dice Nuño que es razón, 285  
por ser mi dueño. En efeto,  
es viejo y hombre discreto;  
y que merece opinión  
por ser tu padre también.  
Mis ojos, a hablarle voy. 290

ELVIRA Y yo esperándote estoy.

SANCHO      ¡Plega al cielo que me den  
                 él y su hermana mil cosas!

ELVIRA        Basta darle cuenta desto.

SANCHO        La vida y el alma he puesto 295  
en esas manos hermosas.  
                 Dame siquiera la una.

ELVIRA        Tuya ha de ser; vesla aquí.

SANCHO        ¿Qué puede hacer contra mí,  
si la tengo, la fortuna?      300  
                 Tú verás mi sentimiento  
después de tanto favor;  
que me ha enseñado el amor  
a tener entendimiento.

[Escena V]

Vanse y sale[n] DON TELLO, de caza, y CELIO y JULIO, criados.

DON TELLO    Tomad el venablo allá.      305

CELIO ¡Qué bien te has entretenido!

JULIO Famosa la caza ha sido.

DON TELLO    Tan alegre el campo está

-fol. 142r-

                 que sólo ver sus colores  
es fiesta.

CELIO ¡Con qué desvelos      310  
procuran los arroyuelos  
besar los pies a las flores!

DON TELLO    Da de comer a esos perros,  
Celio, así te ayude Dios.

CELIO Bien escalaron los dos      315  
las puntas de aquellos cerros.

JULIO    Son famosos.

CELIO Florisel  
es deste campo la flor.

DON TELLO    No lo hace mal [Canamor].

JULIO Es un famoso lebrel. 320

CELIO    Ya mi señora y tu hermana  
te han sentido.

[Escena VI]

Sale FELICIANA.

DON TELLO    ¡Qué cuidados  
de amor, y qué bien pagados  
de [mí son, oh] Feliciana,  
tantos desvelos por vos! 325

FELICIANA    Yo lo estoy de tal manera,  
mi señor, cuando estáis fuera,  
por vos, como sabe Dios.

    No hay cosa que no me enoje;  
el sueño, el descanso dejo; 330  
no hay liebre, no hay vil conejo  
que fiera no se me antoje.

DON TELLO    En los montes de Galicia,  
hermana, no suele haber  
fieras, puesto que el tener 335  
poca edad fieras codicia.

    Salir suele un jabalí  
de entre esos montes espesos,  
cuyos dichosos sucesos  
tal vez celebrar les vi.      340

    Fieras son que junto al anca  
del caballo más valiente,  
al sabueso con el diente  
suelen abrir la carlanca.

Y tan mal la furia aplacan            345  
que, para decirlo en suma,  
truecan la caliente espuma  
en la sangre que le sacan.

También [hay] oso que en pie  
acomete al cazador    350  
con tan estraño furor,  
que muchas veces se ve  
dar con el hombre en el suelo.

Pero la caza ordinaria  
es humilde cuánto varia,    355  
para no tentar al cielo.

Es digna de caballeros  
y príncipes, porque encierra  
los preceptos de la guerra,  
y ejercita los aceros, 360  
y la persona habilita.

FELICIANA    Como yo os viera casado,  
no me diera ese cuidado  
que tanto sueños me quita.

DON TELLO    El ser aquí poderoso            365  
no me da tan cerca igual.

FELICIANA    No os estaba aquí tan mal  
de algún señor generoso  
la hija.

DON TELLO    Pienso que quieres  
reprender no haber pensado    370  
en casarte; que es cuidado  
que nace con las mujeres.

FELICIANA    ¡Engañaste, por tu vida!;  
que sólo tu bien deseo.

[Escena VII]

Salen SANCHO y PELAYO.

PELAYO       Entra; que solos los veo;    375  
no hay persona que lo impida.

SANCHO       Bien dices; de casa son  
los que con ellos están.

PELAYO        Tú verás lo que te dan.

SANCHO        Yo cumplo mi obligación.    380

[Romance a-a.]

      Noble, ilustrísimo Tello,  
y tú, hermosa Feliciana,  
señores de aquesta tierra,  
que os ama por tantas causas,  
dad vuestros pies generosos        385

-fol. 142v-

a Sancho, Sancho el que guarda  
vuestros ganados y huerta,  
oficio humilde en tal casa.  
Pero en Galicia, señores,  
es la gente tan hidalga,        390  
que sólo en servir al rico  
el que es pobre no le iguala.  
Pobre soy, y en este oficio  
que os he dicho, cosa es clara  
que no me conoceréis,        395  
porque los criados pasan  
de ciento y treinta personas,  
que vuestra ración aguardan  
y vuestro salario esperan;  
pero tal vez en la caza        400  
presumo que me habréis visto.

DON TELLO    Sí he visto, y siempre me agrada  
vuestra persona, y os quiero  
bien.

SANCHO        Aquí por merced tanta  
os beso los pies mil veces.    405

DON TELLO    ¿Qué [queréis]?

SANCHO        Gran señor, pasan  
los años con tanta furia,  
que parece que con cartas  
van por la posta a la muerte,  
y que una breve posada        410  
tiene la vida a la noche,  
y la muerte a la mañana.  
Vivo solo. Fue mi padre  
hombre de bien, que pasaba

sin servir. Acaba en mí      415  
la sucesión de mi casa.  
He tratado de casarme  
con una doncella honrada,  
hija de Nuño de Aibar,  
hombre que sus campos labra,      420  
pero que aun tiene paveses  
en las ya borradas armas  
de su portal, y con ellas,  
de aquel tiempo algunas lanzas.  
Esto y la virtud de Elvira      425  
-que así la novia se llama-,  
me han obligado. Ella quiere,  
su padre también se agrada,  
mas no sin licencia vuestra;  
que me dijo esta mañana      430  
que el señor ha de saber  
cuánto se hace y cuánto pasa  
desde el vasallo más vil  
a la persona más alta  
que de su salario vive;      435  
y que los reyes se engañan  
si no reparan en esto,  
que pocas veces reparan  
Yo, señor, tomé el consejo,  
y vengo, como él lo manda, 440  
a deciros que me caso.

DON TELLO    Nuño es discreto, y no basta  
razón a tan buen consejo.  
Celio...

CELIO Señor...

DON TELLO    Veinte vacas  
y cien ovejas darás      445  
a Sancho, a quien yo y mi hermana  
habemos de honrar la boda.

SANCHO      ¡Tanta merced!

PELAYO      ¡Merced tanta!

SANCHO      ¡Tan grande bien!

PELAYO      ¡Bien tan grande!

SANCHO      ¡Rara virtud!



PELAYO        ¡Virtud rara! 450

SANCHO        ¡Alto valor!

PELAYO        ¡Valor alto!

SANCHO        ¡Santa piedad!

PELAYO        ¡Piedad santa!

DON TELLO    ¿Quién es este labrador  
que os responde y acompaña?

PELAYO        Soy el que dice al revés        455  
todas las cosas que habra.

SANCHO        Señor, de Nuño es criado.

PELAYO        Señor, en una palabra,  
el pródigo soy de Nuño.

DON TELLO    ¿Quién?

PELAYO        El que sus puercos guarda. 460  
Vengo también a pedir  
mercedes.

DON TELLO    ¿Con quién te casas?

PELAYO        Señor, no me caso ahora,  
mas, por si el diablo me engaña,  
os vengo a pedir carneros, 465  
para si después me faltan;  
que un astrólogo me dijo

-fol. 143r-

una vez en Masalanca  
que tenía peligro en toros,  
y en agua tanta desgracia; 470  
que desde entonces no quiero  
casarme ni beber agua,  
por escusar el peligro.

FELICIANA Buen labrador.

DON TELLO Humor gasta.

FELICIANA Id, Sancho, en buen hora. Y tú 475  
haz que a su cortijo vayan  
las vacas y las ovejas.

SANCHO Mi corta lengua no alaba  
tu grandeza.

DON TELLO ¿Cuándo quieres  
desposarte?

SANCHO Amor me manda 480  
que sea esta misma noche.

DON TELLO Pues ya los rayos desmaya  
el sol, y entre nubes de oro  
veloz al poniente baja,  
vete a prevenir la boda; 485  
que allá iremos yo y mi hermana.  
¡Hola! Pongan la carroza.

SANCHO Obligada llevo el alma  
y la lengua, gran señor,  
para tu eterna alabanza. 490

(Vase.)

[Escena VIII]

FELICIANA En fin, vos ¿no os casaréis?

PELAYO Yo, señora, me casaba  
con la novia deste mozo,  
que es una lumpia zagala,  
si la hay en toda Galicia; 495  
supo que puercos guardaba,  
y desechóme por puerco.

FELICIANA Id con Dios, que no se engaña.

PELAYO Todos guardamos, señora,  
lo que...

FELICIANA ¿Qué?

PELAYO Lo que nos mandan 500  
nuestros padres que guardemos.

[Escena IX]

Vase.

FELICIANA El mentecato me agrada.

CELIO Ya que es ido el labrador,  
que no es necio en lo que habla,  
prometo a vueseñoría, 505  
que es la moza más gallarda  
que hay en toda Galicia;  
y que por su talle y cara,  
discreción y honestidad  
y otras infinitas gracias, 510  
pudiera honrar el hidalgo  
más noble de toda España.

FELICIANA ¿Qué es tan hermosa?

CELIO Es un ángel.

DON TELLO Bien se ve, Celio, que hablas  
con pasión.

CELIO Alguna tuve; 515  
mas cierto que no me engaña.

DON TELLO Hay algunas labradoras  
que, sin afeites ni galas,  
suelen llevarse los ojos,  
y a vuelta dellos el alma; 520  
pero son tan desdeñosas  
que sus melindres me cansan.

FELICIANA    Antes las que se defienden  
suelen ser más estimadas.

[Escena X]

Vanse y sale[n] NUÑO y SANCHO.

[Redondillas.]

NUÑO    ¿Eso don Tello responde? 525

SANCHO    Esto responde, señor.

NUÑO    Por cierto que a su valor  
dignamente corresponde.

SANCHO    Mandóme dar el ganado  
que os digo.

NUÑO    Mil años viva. 530

SANCHO    Y aunque es dádiva excesiva,  
más estimo haberme honrado  
con venir a ser padrino.

NUÑO    Y ¿vendrá también su hermana?

SANCHO    También.

NUÑO    Condición tan llana, 535  
del cielo a los hombres vino.

SANCHO    Son señores generosos.

NUÑO    ¡Oh, si aquesta casa fuera,  
pues los huéspedes espera  
más ricos y poderosos    540  
deste reino, un gran palacio!

SANCHO      Ésa no es dificultad;  
cabrán en la voluntad,

-fol. 143v-

que tiene infinito espacio.  
Ellos vienen en efeto.      545

NUÑO    ¡Qué buen consejo te di!

SANCHO      Cierto que en don Tello vi  
un señor todo perfeto.

    porque, en quitándole el dar,  
con que a Dios es parecido, 550  
no es señor; que haberlo sido  
se muestra en dar y en honrar.

    Y pues Dios su gran valor  
quiere que dando se entienda,  
sin dar ni honrar no pretenda      555  
ningún señor ser señor.

NUÑO    ¡Cien ovejas! ¡Veinte vacas!  
Será una hacienda gentil  
si por los prados del Sil  
la primavera los sacas.      560

    Páguele Dios a don Tello  
tanto bien, tanto favor.

SANCHO      ¿Dónde está Elvira, señor?

NUÑO    Ocuparála el cabello  
o algún tocado de boda. 565

SANCHO      Como ella traiga su cara,  
rizos y gala escusara;  
que es de rayos del sol toda.

NUÑO    No tienes amor villano.

SANCHO      Con ella tendré, señor,      570  
firmezas de labrador  
y amores de cortesano.

NUÑO    No puede amar altamente  
quien no tiene entendimiento,  
porque está su sentimiento 575

en que sienta lo que siente.  
Huélgome de verte así.  
Llama esos mozos; que quiero  
que entienda este caballero  
que soy algo o que lo fui. 580

SANCHO            Pienso que mis dos señores  
vienen, y vendrán con ellos.  
Deje Elvira los cabellos,  
y reciba sus favores.

[Escena XI]

Salen DON TELLO y criados; JUANA, LEONOR y villanos.

DON TELLO        ¿Dónde fue mi hermana?

JUANA Entró 585  
por la novia.

SANCHO          ¡Señor mío!

DON TELLO      ¡Sancho!

SANCHO          Fuera desvarío  
querer daros gracias yo,  
con mi rudo entendimiento,  
desta merced.

DON TELLO      ¿Dónde está 590  
vuestro suegro?

NUÑO Donde ya  
tendrán sus años aumento  
con este inmenso favor.

DON TELLO      Dadme los brazos.

NUÑO Quisiera  
que esta casa un mundo fuera, 595  
y vos del mundo señor.

DON TELLO      ¿Cómo os llamáis vos, serrana?

PELAYO        Pelayo, señor.

DON TELLO    No digo  
a vos.

PELAYO        ¿No habraba conmigo?

JUANA A vuestro servicio, Juana.    600

DON TELLO    ¡Buena gracia!

PELAYO        Aun no lo sabe  
bien; que con un cucharón,  
si la pecilga un garzón,  
le suele pegar un cabe  
    que le aturde los sentidos;      605  
que una vez, porque llegué  
a la olla, los saqué  
por dos meses atordidos.

DON TELLO    ¿Y vos?

PELAYO        Pelayo, señor.

DON TELLO    No hablo con vos.

PELAYO        Yo pensaba,    610  
señor, que conmigo habraba.

DON TELLO    ¿Cómo os llamáis?

LEONOR        Yo, Leonor.

PELAYO        [Aparte.]  
(¡Cómo pescuda por ellas,  
y por los zagales no!)  
Pelayo, señor, soy yo.      615

DON TELLO    ¿Sois algo de alguna dellas?

PELAYO            Sí, señor; el porquerizo.

DON TELLO    Marido, digo, o hermano.

NUÑO    ¡Qué necio estás!

SANCHO        ¡Qué villano!

PELAYO        Así mi madre me hizo.            620

SANCHO        La novia y madrina vienen.

-fol. 144r-

[Escena XII]

Salen FELICIANA y ELVIRA.

FELICIANA    Hermano, hacedles favores,  
¡Y dichosos los señores  
que tales vasallos tienen!

DON TELLO    Por Dios, que tenéis razón.            625  
¡Hermosa moza!

FELICIANA    Y gallarda.

ELVIRA        La vergüenza me acobarda,  
como primera ocasión.  
Nunca vi vuestra grandeza.

NUÑO    Siéntense su[s] señorías:    630  
las sillas son como mías.

DON TELLO    [Aparte.]  
(No he visto mayor belleza.  
¡Qué divina perfección!  
Corta ha sido su alabanza.  
¡Dichosa aquella esperanza 635  
que espera tal posesión!)

FELICIANA    Dad licencia que se siente



Sancho.

DON TELLO Sentaos.

SANCHO No, señor.

DON TELLO Sentaos.

SANCHO ¡Yo tanto favor,  
y mi señora presente! 640

FELICIANA Junto a la novia os sentad;  
no hay quien el puesto os impida.

DON TELLO [Aparte.]  
(No esperé ver en mi vida  
tan peregrina beldad.)

PELAYO Y yo, ¿adónde he de sentarme? 645

NUÑO Allá en la caballeriza  
tú la fiesta solemniza.

DON TELLO [Aparte.]  
(¡Por Dios, que siento abrazarme!)  
¿Cómo la novia se llama?

PELAYO Pelayo, señor.

NUÑO ¿No quieres 650  
callar? Habla a las mujeres,  
y cuéntaste tú por dama.  
Elvira es, señor, su nombre.

DON TELLO Por Dios que es hermosa Elvira,  
y digna, aunque serlo admira, 655  
de novio tan gentilhombre.

NUÑO Zagalas, regocijad  
la boda.

DON TELLO [Aparte.]  
(¡Rara hermosura!)

NUÑO En tanto que viene el cura,  
a vuestra usanza bailad. 660

JUANA El cura ha venido ya.

DON TELLO Pues decid que no entre el cura  
[Aparte.]  
(Que tan divina hermosura  
robándome el alma está.)

SANCHO ¿Por qué, señor?

DON TELLO Porque quiero, 665  
después que os he conocido,  
honoraros más.

SANCHO Yo no pido  
más honras, ni las espero,  
que casarme con mi Elvira.

DON TELLO Mañana será mejor. 670

SANCHO No me dilates, señor,  
tanto bien; mis ansias mira,  
y que desde aquí a mañana  
puede un pequeño accidente  
quitarme el bien que presente 675  
la posesión tiene llana.

Si sabios dicen verdades,  
bien dijo aquel que decía  
que era el sol el que traía  
al mundo las novedades. 680

¿Qué sé yo lo que traerá  
del otro mundo mañana?

DON TELLO [Aparte.]  
(¡Qué condición tan villana!  
[¡Qué puesto en su gusto está!]  
Quiérole honrar y hacer fiesta, 685  
y el muy necio, hermana mía,  
en tu presencia porfía  
con voluntad poco honesta.)

Llévala, Nuño, y descansa  
esta noche.

NUÑO Haré tu gusto. 690

Vanse TELLO, FELICIANA y CELIO.

[Escena XIII]

ELVIRA            Esto no parece justo.  
¿De qué don Tello se cansa?  
Yo no quiero responder  
por no mostrar liviandad.

NUÑO No entiendo su voluntad    695  
ni lo que pretende hacer.  
Es señor; ya me ha pesado  
de que haya venido aquí.

-fol. 144v-  
SANCHO          Harto más me pesa a mí,  
aunque lo he disimulado.    700

PELAYO            ¿No hay boda esta noche?

JUANA No.

PELAYO            ¿Por qué?

JUANA No quiere don Tello.

PELAYO            Pues don Tello, ¿puede hacello?

JUANA Claro está, pues lo mandó.

PELAYO            Pues, antes que entrase el cura    705  
mos ha puesto impedimento.

(Vase.)

[Escena XIV]

SANCHO Oye, Elvira.

ELVIRA ¡Ay, Sancho! Siento que tengo poca ventura.

SANCHO ¿Qué quiere el señor hacer que a mañana lo difiere? 710

ELVIRA Yo no entiendo lo que quiere, pero debe de querer.

SANCHO ¿Es posible que me quita esta noche, ¡ay, bellos ojos!, tuviesen paz los enojos 715 que airado me solicita?

ELVIRA Ya eres, Sancho, mi marido. Ven esta noche a mi puerta.

SANCHO ¿Tendrásla, mi bien, abierta?

ELVIRA ¡Pues no!

SANCHO Mi remedio ha sido; 720 que si no, yo me matara.

ELVIRA También me matara yo.

SANCHO El cura llegó y no entró.

ELVIRA No quiso que el cura entrara.

SANCHO Pero si te persuades 725 a abrirme, será mejor; que no es mal cura el amor para sanar voluntades.

[Escena XV]

Vanse, y salen DON TELLO y criados, con mascarillas.

[Romance e-o.]

DON TELLO      Muy bien me habéis entendido.

CELIO Para entenderte no creo      730  
que es menester, gran señor,  
muy sutil entendimiento.

DON TELLO Entrad, pues, que estarán solos  
la hermosa Elvira y el viejo.

CELIO Toda la gente se fue 735  
con notable descontento  
de ver dilatar la boda.

DON TELLO Yo tomé, Celio, el consejo  
primero que amor me dio;  
que era infamia de mis celos      740  
dejar gozar a un villano  
la hermosura que deseo.  
Después que della me canse,  
podrá ese rústico necio  
casarse; que yo daré 745  
ganado, hacienda y dinero  
con que viva; que es arbitrio  
de muchos, como lo vemos  
en el mundo. Finalmente,  
yo soy poderoso, y quiero, 750  
pues este hombre no es casado,  
valerme de lo que puedo.  
Las máscaras os poned.

CELIO ¿Llamaremos?

DON TELLO Sí.

[Escena XVI]

Llaman y sale ELVIRA al paño.

CRIADO      Ya abrieron.

ELVIRA        Entra, Sancho de mi vida.    755

CELIO    ¿Elvira?

ELVIRA        Sí.

CRIADO        ¡Buen encuentro!

ELVIRA        ¿No eres tú, Sancho? ¡Ay de mí!  
¡Padre! ¡Señor! ¡Nuño! ¡Cielos!  
¡Que me roban! ¡Que me llevan!

DON TELLO    Caminad ya.

[Escena XVII]

Dentro.

NUÑO    ¿Qué es aquesto?    760

ELVIRA        ¡Padre!

DON TELLO    Tápala esa boca.

NUÑO    ¡Hija! Ya te oigo y te veo,  
pero mis caducos años  
y mi desmayado esfuerzo,  
¿qué podrán contra la fuerza        765  
de un poderoso mancebo,  
que ya presumo quién es?

-fol. 145r-

[Escena XVIII]

Salen SANCHO y PELAYO.

SANCHO        Voces parece que siento  
en el valle, hacia la casa

del señor.

PELAYO Habremos quedado, 770  
no nos sientan los criados.

SANCHO Advierte que estando dentro  
no te has de dormir.

PELAYO No haré;  
que ya me conoce el sueño.

SANCHO Yo saldré cuando del alba 775  
pida albricias el lucero;  
mas no me las pida a mí,  
si me ha de quitar mi cielo.

PELAYO ¿Sabes qué pareceré  
mientras estás allá dentro? 780  
Mula de doctor, que está  
tascando a la puerta el freno.

SANCHO Llamemos.

PELAYO Apostaré  
que está por el agujero  
de la llave Elvira atenta. 785

SANCHO Llego y llamo.

[Escena XIX]

Sale NUÑO.

NUÑO Pierdo el seso.

SANCHO ¿Quién va?

NUÑO Un hombre.

SANCHO ¿Es Nuño?

NUÑO ¿Es Sancho?

SANCHO Pues, itú en la calle! ¿Qué es esto?

NUÑO ¿Qué es esto dices?

SANCHO Pues bien,  
¿qué ha sucedido?; que temo 790  
algún mal.

NUÑO Y aun el mayor;  
que alguno ya fuera menos.

SANCHO ¿Cómo?

NUÑO Un escuadrón de armados  
aquestas puertas rompieron,  
y se han llevado...

SANCHO No más, 795  
que aquí dio fin mi deseo.

NUÑO Reconocer con la luna  
los quise, mas no me dieron  
lugar a que los mirase,  
porque luego se cubrieron 800  
con mascarillas las caras  
y no pude conocerlos.

SANCHO ¿Para qué, Nuño? ¿Qué importa?  
Criados son de don Tello,  
a quien me mandaste hablar. 805  
¡Mal haya, amén, el consejo!  
En este valle hay diez casas,  
y todas diez de pecheros,  
que se juntan a esta ermita:  
no ha de ser ninguno dellos. 810  
Claro está que es el señor,  
que la ha llevado a su pueblo;  
que él no me deja casar  
es el indicio más cierto.  
Pues, ¿es verdad que hallaré 815  
justicia fuera del cielo,  
siendo un hombre poderoso  
y el más rico deste reino?  
¡Vive Dios! Que estoy por ir  
a morir; que no sospecho 820



que a otra cosa...

NUÑO Espera, Sancho.

PELAYO ¡Voto al soto, que si encuentro  
sus cochinos en el prado,  
que aunque haya guarda con ellos,  
que los he de apedrear! 825

NUÑO Hijo, de tu entendimiento  
procura valerte ahora.

SANCHO Padre y señor, ¿cómo puedo?  
Tú me aconsejaste el daño,  
aconséjame el remedio. 830

NUÑO Vamos a hablar al señor  
mañana; que yo sospecho  
que, como fue mocedad,  
ya tendrá arrepentimiento.  
Yo fío, Sancho, de Elvira; 835  
que no haya fuerza ni ruegos  
que la puedan conquistar.

SANCHO Yo lo conozco y lo creo.  
¡Ay, que me muero de amor!  
¡Ay, que me abraso de celos! 840  
¿A cuál hombre ha sucedido

-fol. 145v-

tan lastimoso suceso?  
¡Que trujese yo a mi casa  
el fiero león sangriento  
que mi cándida cordera 845  
me robara! ¿Estaba ciego?  
Sí estaba; que no entran bien  
poderosos caballeros  
en las casas de los pobres,  
que tienen ricos empleos. 850  
Páreceme que su rostro  
lleno de aljófares veo  
por las mejillas de grana,  
su honestidad defendiendo.  
Páreceme que la escucho, 855  
¡lastimoso pensamiento!,  
y que el tirano le dice  
mal escuchados requiebros.  
Páreceme que a sus ojos  
los escogidos cabellos 860  
haciendo están celosías

para no ver sus deseos.  
Déjame, Nuño, matar,  
que todo el sentido pierdo.  
¡Ay, que me muero de amor! 865  
¡Ay, que me abraso de celos!

NUÑO Tú eres, Sancho, bien nacido:  
¿qué es de tu valor?

SANCHO Recelo  
cosas que, de imaginallas,  
loco hasta el alma me vuelvo, 870  
sin poderlas remediar.  
Enséñame el aposento  
de Elvira.

PELAYO [Y a] mí, señor,  
la cocina; que me muero  
de hambre; que no he cenado, 875  
como enojados se fueron.

NUÑO Entra, y descansa hasta el día;  
que no es bárbaro don Tello.

SANCHO ¡Ay, que me muero de amor  
y estoy rabiando de celos! 880

Acto II

[Escena I]

Salen DON TELLO y ELVIRA.

[Décimas.]

ELVIRA ¿De qué sirve atormentarme,  
Tello, con tanto rigor?  
¿Tú no ves que tengo honor,  
y que es cansarte y cansarme?

DON TELLO Basta; que das en matarme, 5

con ser tan áspera y dura.

ELVIRA           Volverme, Tello, procura  
a mi esposo.

DON TELLO   No es tu esposo;  
ni un villano, aunque dichoso,  
digno de tanta hermosura. 10  
    Mas cuando yo Sancho fuera,  
y él fuera yo, dime, Elvira,  
¿cómo el rigor de tu ira  
tratarme tan mal pudiera?  
Tu crueldad, ¿no considera 15  
que esto es amor?

ELVIRA           No, señor;  
que amor que pierde al honor  
el respeto, es vil deseo,  
y siendo apetito feo,  
no puede llamarse amor. 20  
    Amor se funda en querer  
lo que quiere quien desea;  
que amor que casto no sea,  
ni es amor ni puede ser.

DON TELLO   ¿Cómo no?

ELVIRA           ¿Quiéreslo ver?           25  
Anoche, Tello, me viste.

-fol. 146r-

Pues, tan presto me quisiste  
que apenas consideraste  
qué fue lo que deseaste,  
qué es en lo que amor consiste. 30  
    Nace amor de un gran deseo.  
Luego, va creciendo amor  
por los pasos del favor  
al fin de su propio empleo.  
Y en ti, según lo que veo, 35  
no es amor, sino querer  
quitarme a mí todo el ser  
que me dio el cielo en la honra.  
Tú procuras mi deshonra,  
y yo me he de defender. 40

DON TELLO    Pues hallo en tu entendimiento,  
como en tus brazos, defensa,  
oye un argumento.

ELVIRA           Piensa  
que no ha de haber argumento  
que venza mi firme intento. 45

DON TELLO   ¿Dices que no puede ser  
ver, desear y querer?

ELVIRA           Es verdad.

DON TELLO   Pues dime, ingrata,  
¿cómo el basilisco mata  
con sólo llegar a ver?       50

ELVIRA           Ése es sólo un animal.

DON TELLO   Pues ése fue tu hermosura.

ELVIRA           Mal pruebas lo que procura  
tu ingenio.

DON TELLO   ¿Yo pruebo mal?

ELVIRA           El basilisco mortal   55  
mata teniendo intención  
de matar; y es la razón  
tan clara, que mal podía  
matarte, cuando te vía,  
para ponerte afición. 60  
Y no traigamos aquí  
más argumentos, señor.  
Soy mujer y tengo amor:  
nada has de alcanzar de mí.

DON TELLO   ¿Puédese creer que así       65  
responda una labradora?  
Pero confiésame ahora  
que eres necia en ser discreta,  
pues viéndote tan perfeta,  
cuanto más, más me enamora.   70  
Y ¡ojalá fueras mi igual!  
Mas, bien ves que tu bajeza  
afrentara mi nobleza,  
y que pareciera mal  
juntar brocado y sayal.       75  
Sabe Dios, si amor me esfuerza,  
que mi buen intento tuerza:  
pero ya el mundo trazó

estas leyes, a quien yo  
he de obedecer por fuerza. 80

[Escena II]

Sale FELICIANA.

[Redondillas.]

FELICIANA      Perdona, hermano, si soy  
más piadosa que quisieras.  
Espera, ¿de qué te alteras?

DON TELLO    ¡Qué necia estás!

FELICIANA    Necia estoy;  
    pero soy, Tello, mujer,    85  
y es terrible tu porfía.  
Deja que pase algún día;  
que llegar, ver y vencer,  
    no se entiende con amor,  
aunque César de amor seas.    90

DON TELLO    ¿Es posible que tú seas  
mi hermana?

FELICIANA    ¡Tanto rigor  
con una pobre aldeana!

(Llaman.)

ELVIRA        Señora, doleos de mí.

FELICIANA    Tello, si hoy no dijo sí,    95  
podrá decirlo mañana.  
    Ten paciencia; que es crueldad  
que los dos no descanséis.  
Descansad, y volveréis  
a la batalla.

DON TELLO ¿Es piedad 100  
quitar-me la vida a mí?

(Llaman.)

FELICIANA Calla, que estás enojado.

-fol. 146v-

Elvira no te ha tratado,  
tiene vergüenza de ti.  
Déjala estar unos días 105  
contigo en conversación,  
y conmigo; que es razón.

ELVIRA Puedan las lágrimas mías  
moveros, noble señora,  
a interceder por mi honor. 110

(Llaman.)

FELICIANA Sin esto, advierte, señor,  
que debe de haber una hora  
que están llamando a la puerta  
su viejo padre y su esposo,  
y que es justo y aun forzoso 115  
que la hallen los dos abierta,  
porque, si no entran aquí,  
dirán que tienes a Elvira.

DON TELLO Todos me mueven a ira.  
Elvira, escóndete ahí; 120  
y entren esos dos villanos.

ELVIRA ¡Gracias a Dios que me dejas  
descansar!

DON TELLO ¿De qué te quejas  
si me has atado las manos?

[Escena III]

Escóndese [ELVIRA].

FELICIANA      ¡Hola!

CELIO (Dentro.)  
Señora...

FELICIANA    Llamad            125  
esos pobres labradores.  
Trátalos bien, y no ignores  
que importa a tu calidad.

[Escena IV]

Salen NUÑO y SANCHO.

[Octavas.]

NUÑO    Besando el suelo de tu noble casa  
-que de besar tus pies somos indinos-      130  
venimos a decirte lo que pasa,  
si bien con mal formados desatinos.  
Sancho, señor, que con mi Elvira casa,  
de quien los dos habíais de ser padrinos,  
viene a quejarse del mayor agravio            135  
que referirte puede humano labio.

SANCHO            Magnánimo señor, a quien las [frentes]  
humillan estos montes coronados  
de nieve, que bajando en puras fuentes,  
besan tus pies en estos verdes prados:      140  
por consejo de Nuño y sus parientes,  
en tu valor divino confiados,  
te vine a hablar y te pedí licencia,  
y honraste mi humildad con tu presencia.  
Haber estado en esta casa, creo            145  
que obligue tu valor a la venganza  
de caso tan atroz, inorme y feo,  
que [a] la nobleza de tu nombre alcanza.  
Si alguna vez amor algún deseo  
trujo la posesión a tu esperanza,      150

-fol. 147r-

y al tiempo de gozarla la perdieras,  
considera, señor, lo que sintieras.

Yo, sólo labrador en la campaña,  
y en el gusto del alma caballero,  
y no tan enseñado a la montaña, 155  
que alguna vez no juegue el limpio acero,  
oyendo nueva tan feroz y estraña,  
no fui, ni pude, labrador grosero:  
sentí el honor con no haberle tocado,  
que quien dijo de sí, ya era casado. 160

Salí a los campos, y a la luz que excede  
a las estrellas, que miraba en vano,  
a la luna veloz, que retrocede  
las aguas y las crece al Océano.  
«Dichosa -dije- tú, que no te puede 165  
quitar el sol ningún poder humano,  
con subir cada noche donde subes,  
aunque vengan con máscaras las nubes.»

Luego, volviendo a los desiertos prados,  
durmiendo con los álamos de Alcides, 170  
las yedras vi con lazos apretados,  
y con los verdes pámpanos las vides.  
«¡Ay! -dije-, ¿cómo estáis tan descuidados?  
Y tú, grosero, ¿cómo no divides,  
villano labrador, estos amores, 175  
cortando ramas y rompiendo flores?»

Todo duerme seguro. Finalmente,  
me robaron, [señor], mi prenda amada,  
y allí me pareció que alguna fuente  
lloró también y murmuró turbada. 180  
Llevaba yo -¡cuán lejos de valiente!-  
con rota vaina una mohosa espada;  
llegué al árbol más alto, y a reveses  
y tajos [le] igualé a [las bajas] mieses.

No porque el árbol me robase a Elvira, 185  
mas porque fue tan alto y arrogante,  
que a los demás como a pequeños mira:  
tal es la fuerza de un feroz gigante.  
Dicen en el lugar -pero es mentira,  
siendo quien eres tú-, que, ciego amante 190  
de mi mujer, autor del robo fuiste,

-fol. 147v-

y que en tu misma casa la escondiste.

«¡Villanos -dije yo-, tened respeto!;  
don Tello, mi señor, es gloria y honra  
de la casa de Neira, y, en efeto, 195  
es mi padrino, y quien mis bodas honra.»  
Con esto, tú piadoso, tú discreto,  
no sufrirás la tuya y mi deshonra;  
antes harás volver, la espada en puño,  
a Sancho su mujer, su hija a Nuño. 200

DON TELLO      Pésame gravemente, Sancho amigo,



de tal atrevimiento, y en mi tierra  
no quedará el villano sin castigo  
que la ha robado y en su casa encierra.  
Solicita tú y sabe qué enemigo, 205  
con loco amor, con encubierta guerra,  
nos ofende a los dos con tal malicia;  
que, si se sabe, yo te haré justicia.

Y a los villanos que de mí murmuran  
haré azotar por tal atrevimiento. 210  
Idos con Dios.

SANCHO Mis celos se aventuran.

NUÑO Sancho, tente, por Dios.

SANCHO Mi muerte intento.

DON TELLO Sabedme por allá los que procuran  
mi deshonor.

SANCHO ¡Estraño pensamiento!

DON TELLO Yo no sé dónde está, porque, a sabello, 215  
os la diera, por vida de don Tello.

[Escena V]

Sale ELVIRA, y pónese en medio DON TELLO.

[Décimas.]

ELVIRA Si sabe, esposo; que aquí  
me tiene Tello escondida.

SANCHO ¡Esposa, mi bien, mi vida!

DON TELLO ¿Esto has hecho contra mí? 220

SANCHO ¡Ay, cuál estuve por ti!

NUÑO ¡Ay, hija, cuál me has tenido!  
El juicio tuve perdido.

DON TELLO ¡Teneos, apartaos, villanos!

SANCHO Déjame tocar sus manos; 225  
mira que soy su marido.

DON TELLO ¡Celio, Julio! ¡Hola! Criados,  
estos villanos matad.

FELICIANA Hermano, con más piedad;  
mira que no son culpados. 230

DON TELLO Cuando estuvieran casados,  
fuera mucho atrevimiento.  
¡Matadlos!

SANCHO Yo soy contento  
de morir y no vivir,  
aunque es tan fuerte el morir. 235

ELVIRA Ni vida ni muerte siento.

SANCHO Escucha, Elvira, mi bien,  
yo me dejaré matar.

ELVIRA Yo ya me sabré guardar  
aunque mil muertes me den. 240

-fol. 148r-

DON TELLO ¿Es posible que se estén  
requebrando? ¿Hay tal rigor?  
¡Ah, Celio, Julio!

[Escena VI]

Salen CELIO y JULIO.

JULIO Señor.

DON TELLO ¡Matadlos a palos!

CELIO ¡Mueran!

(Échanlos a palos.)

[Escena VII]

DON TELLO En vano remedio esperan 245  
tus quejas de mi furor.

Ya pensamiento tenía  
de volverte, y tan airado  
estoy en ver que has hablado  
con tan notable osadía, 250  
que por fuerza has de ser mía,  
o no he de ser yo quien fui.

FELICIANA Hermano, que estoy aquí.

DON TELLO He de forzalla o matalla.

FELICIANA ¿Cómo es posible libralla 255  
de un hombre fuera de sí?

(Vanse.)

[Escena VIII]

Salen CELIO y JULIO tras SANCHO y NUÑO.

[Romance e-o.]

JULIO Así pagan los villanos  
tan grandes atrevimientos.

CELIO ¡Salgan fuera de palacio!

CRIADOS ¡Salgan!

[Escena IX]

Vanse.

SANCHO Matadme, escuderos. 260  
¡No tuviera yo una espada!

NUÑO Hijo, mira que sospecho  
que este hombre te ha de matar,  
atrevido y descompuesto.

SANCHO Pues, ¿será bueno vivir? 265

NUÑO Mucho se alcanza viviendo.

SANCHO ¡Vive Dios, de no quitarme  
de los umbrales que veo,  
aunque me maten!; que vida  
sin Elvira no la quiero. 270

NUÑO Vive, y pedirás justicia;  
que rey tienen estos reinos,  
o en grado de apelación  
la podrás pedir al cielo.

[Escena X]

Sale PELAYO.

PELAYO Aquí están.

SANCHO ¿Quién es?

PELAYO Pelayo, 275  
todo lleno de contento,

que os viene a pedir albricias.

SANCHO      ¿Cómo albricias a este tiempo?

PELAYO      Albricias, digo.

SANCHO      ¿De qué,  
Pelayo, cuando estoy muerto,      280  
y Nuño espirando?

PELAYO      ¡Albricias!

NUÑO      ¿No conoces a este necio?

PELAYO      Elvira pareció ya.

SANCHO      ¡Ay padre! ¿Si la habrán vuelto?  
¿Qué dices, Pelayo mío?      285

PELAYO      Señor, dice todo el pueblo  
que desde anoche a las doce  
está en casa de don Tello.

SANCHO      ¡Maldito seas, amén!

PELAYO      Y que tienen por muy cierto 290  
que no la quiere volver.

NUÑO      Hijo, vamos al remedio.  
El rey de Castilla, Alfonso,  
por sus valerosos hechos,  
reside agora en León.      295  
Pues es recto y justiciero,  
parte allá y informarásle  
deste agravio; que sospecho  
que nos ha de hacer justicia.

SANCHO      ¡Ay, Nuño! Tengo por cierto 300  
que el rey de Castilla, Alfonso,  
es un príncipe perfeto;  
mas, ¿por dónde quieres que entre  
un labrador tan grosero?  
¿Qué corredor de palacio      305  
osará mi atrevimiento  
pisar? ¿Qué portero, Nuño,

permitirá que entre dentro?  
Allí, a la tela, al brocado,

-fol. 148v-

al grave acompañamiento 310  
abren las puertas, y tienen  
razón, que yo lo confieso.  
Pero a la pobreza, Nuño,  
sólo dejan los porteros  
que miren las puertas y armas, 315  
y esto ha de ser desde lejos.  
Iré a León y entraré  
en palacio, y verás luego  
cómo imprimen en mis hombros  
de las cuchillas los cuentos. 320  
Pues, iandar con memoriales,  
que tome el rey! ¡Santo y bueno!  
Haz cuenta que, de sus manos,  
en el olvido cayeron.  
Volveréme habiendo visto 325  
las damas y caballeros,  
la iglesia, el palacio, el parque,  
los edificios... y pienso  
que traeré de allá mal gusto  
para vivir entre tejos, 330  
robles y encinas, adonde  
canta el ave y ladra el perro.  
No, Nuño, no aciertas bien.

NUÑO Sancho, yo sé bien si acierto.  
Ve a hablar al rey Alfonso; 335  
que si aquí te quedas, pienso  
que te han de quitar la vida.

SANCHO Pues eso, Nuño, deseo.

NUÑO Yo tengo un rocín castaño,  
que apostará con el viento 340  
sus crines contra sus alas,  
sus clavos contra su freno.  
Parte en él, y irá Pelayo  
en aquel pequeño overo  
que suelo llevar al campo. 345

SANCHO Por tu gusto te obedezco.  
Pelayo, ¿irás tú conmigo  
a la corte?

PELAYO Y tan contento  
de ver lo que nunca he visto,  
Sancho, que los pies te beso. 350

Dícenme acá, de la corte,  
que con huevos y torreznos  
empiedran todas las calles,  
y tratan los forasteros  
como si fueran de Italia 355  
de Flandes o de Marruecos.  
Dicen que es una talega  
donde junta los trebejos  
para jugar la fortuna,  
tanto blancos como negros. 360  
Vamos, por Dios, a la corte.

SANCHO Padre, adiós; partirme quiero.  
Échame tu bendición.

NUÑO Hijo, pues eres discreto,  
habla con ánimo al rey. 365

SANCHO Tú sabrás mi atrevimiento.  
Partamos.

NUÑO ¡Adiós, mi Sancho!

SANCHO ¡Adiós, Elvira!

PELAYO ¡Adiós, puercos!

[Escena XI]

Vanse y salen TELLO y FELICIANA.

[Quintillas.]

DON TELLO ¡Que no pueda conquistar  
desta mujer la belleza! 370

FELICIANA Tello, no hay que porfiar,  
porque es tanta su tristeza  
que no deja de llorar.

Si en esta torre la tienes,  
¿es posible que no vienes 375  
a considerar mejor

que, aunque te tuviera amor,  
te había de dar desdenes?  
Si la tratas con crueldad,  
¿cómo ha de quererte bien? 380  
Advierte que es necedad  
tratar con rigor a quien  
se llega a pedir piedad.

DON TELLO     ¡Que sea tan desgraciado  
que me vea despreciado,   385  
siendo aquí el más poderoso,  
el más rico y dadivoso!

FELICIANA    No te dé tanto cuidado,  
ni estés por una villana

-fol. 149r-

tan perdido.

DON TELLO    ¡Ay, Feliciano,            390  
que no sabes qué es amor,  
ni has probado su rigor!

FELICIANA    Ten paciencia hasta mañana;  
que yo la tengo de hablar,  
a ver si puedo ablandar    395  
esta mujer.

DON TELLO    Considera  
que no es mujer, sino fiera,  
pues me hace tanto penar.  
Prométela plata y oro,  
joyas y cuánto quisieres.   400  
Di que la daré un tesoro;  
que a dádivas, las mujeres  
suelen guardar más decoro.  
Di que la regalaré,  
y dile que la daré        405  
un vestido tan galán  
que gaste el oro a Milán  
desde su cabello al pie;  
que si remedia mi mal,  
la daré hacienda y ganado, 410  
y que, si fuera mi igual...  
[que ya me hubiera casado].

FELICIANA    ¿Posible es que diga tal?

DON TELLO    Sí, hermana, que estoy de suerte



que me tengo de dar muerte,      415  
o la tengo de gozar,  
y de una vez acabar  
con dolor tan grave y fuerte.

FELICIANA      Voy a hablarla, aunque es en vano.

DON TELLO      ¿Por qué?

FELICIANA      Porque una mujer      420  
que es honrada, es caso llano.  
que no la podrá vencer  
ningún interés humano.

DON TELLO      Ve presto, y da a mi esperanza  
alivio; que si no alcanza      425  
mi fe lo que ha pretendido,  
el amor que le he tenido  
se ha de trocar en venganza.

(Vanse.)

[Escena XII]

Sale el REY y el CONDE y DON ENRIQUE y acompañamiento.

[Sexteto-liras.]

REY      Mientras que se apercibe  
mi partida a Toledo, y me responde      430  
el de Aragón, que vive  
ahora en Zaragoza, sabed, conde,  
si están ya despachados  
todos los pretendientes y soldados;  
y mirad si hay alguno      435  
también que quiera hablarme.

CONDE      No ha quedado  
por despachar ninguno.

DON ENRIQUE        Un labrador gallego he visto echado  
a esta puerta, y bien triste.

REY    Pues, ¿quién a ningún pobre la resiste?    440  
    Id, Enrique de Lara,  
y traedle vos mismo a mi presencia.

CONDE        ¡Virtud heroica y rara!  
¡Compasiva piedad, suma clemencia!  
¡Oh ejemplo de los reyes,    445  
divina observación de santas leyes!

[Escena XIII]

Salen [DON] ENRIQUE, SANCHO y PELAYO.

DON ENRIQUE        Dejad las azagayas.

-fol. 149v-  
SANCHO        A la pared, Pelayo, las arrima.

PELAYO        Con pie derecho vayas.

SANCHO        ¿Cuál es el rey, señor?

DON ENRIQUE        Aquel que arrima    450  
la mano agora al pecho.

SANCHO        Bien puede, de sus obras satisfecho.  
    Pelayo, no te asombres.

PELAYO        Mucho tienen los reyes del invierno;  
que hacen temblar los hombres.    455

SANCHO        Señor...

REY    Habla, sosiega.

SANCHO        Que el gobierno  
de España agora tienes...

REY Dime quién eres y de dónde vienes.

SANCHO Dame a besar tu mano,  
porque ennoblezca mi grosera boca, 460  
príncipe soberano;  
que si mis labios, aunque indignos, toca,  
yo quedaré discreto.

REY ¿Con lágrimas la bañas? ¿A qué efeto?

SANCHO Mal hicieron mis ojos, 465  
mas propuso la boca su querella,  
y quieren darla enojos,  
para que vuestra mano en ella,  
diera justo castigo  
a un hombre poderoso, mi enemigo. 470

REY Esfuérzate y no llores;  
que aunque en mí la piedad es muy propicia,  
para que no lo ignores,  
también doy atributo a la justicia.  
Di quién te hizo agravio; 475  
que quien el pobre ofende, nunca es sabio.

SANCHO Son niños los agravios,  
y son padres los reyes: no te espantes  
que hagan con los labios,  
en viéndolos, pucheros semejantes. 480

REY [Aparte.]  
(Discreto me parece:  
primero que se queja me entenece.)

SANCHO Señor, yo soy hidalgo,  
si bien pobre: mudanzas de fortuna,  
porque con ellas salgo 485  
desde el calor de mi primera cuna.  
Con este pensamiento,  
quise mi igual en justo casamiento;

-fol. 150r-

mas, como siempre yerra  
quien de su justa obligación se olvida, 490  
al señor desta tierra,  
que don Tello de Neira se apellida,  
con más llaneza que arte,  
pidiéndole licencia, le di parte.  
Liberal la concede, 495

y en las bodas me sirve de padrino;  
mas el amor, que puede  
obligar al más cuerdo a un desatino,  
le ciega y enamora,  
señor, de mi querida labradora. 500

No deja desposarme,  
y aquella noche con armada gente  
la roba, sin dejarme,  
vida que viva, protección que intente,  
fuera de vos y el cielo, 505  
a cuyo tribunal sagrado apelo.

Que, habiéndola pedido  
con lágrimas su padre y yo, tan fiero,  
señor, ha respondido,  
que vieron nuestros pechos el acero, 510  
y, siendo hidalgos nobles,  
las ramas, las entrañas de los robles.

REY Conde.

CONDE Señor.

REY Al punto  
tinta y papel. Llegadme aquí una silla.

[Escena XIV]

Sacan un bufete y recado de escribir, y siéntase el REY a escribir.

CONDE Aquí está todo junto. 515

[SANCHO] [Aparte.]  
(¡Su gran valor espanta y maravilla!  
Al rey hablé, Pelayo.)

[PELAYO] Él es hombre de bien, ivoto a mi sayo!

SANCHO ¿Qué entrañas hay crüeles  
para el pobre?

PELAYO Los reyes castellanos 520  
deben de ser ángeles.

[SANCHO] ¿Vestidos no los ves como hombres llanos?

[PELAYO] De otra manera había  
un rey que Tello en un tapiz tenía:  
la cara abigarra[r]a 525  
y la calza caída a media pierna,

-fol. 150v-

y en la mano una vara,  
y un tocado a manera de linterna,  
con su corona de oro,  
y un barboquejo, como turco o moro. 530  
Yo preguntéle a un paje  
quién era aquel señor de tanta fama,  
que me admiraba el traje;  
y respondiόμε: «El rey Baúl se llama.»

SANCHO ¡Necio! Saúl diría. 535

PELAYO [Baul, cuando al Badil] matar quería.

SANCHO David, su yerno era.

PELAYO Sí; que en la iglesia predicaba el cura  
que le dio en la mollera  
con una de Moisés lágrima dura 540  
a un gigante que olía.

SANCHO Gólfas, bestia.

PELAYO El cura lo decía.

[Redondillas.]

REY Conde, esa carta cerrad.  
¿Cómo es tu nombre, buen hombre?

SANCHO Sancho, señor, es mi nombre, 545  
que a los pies de tu piedad  
pido justicia de quien  
en su poder confiado,  
a mi mujer me ha quitado,  
y me quitara también 550  
la vida, si no me huyera.

REY ¿Que es hombre tan poderoso  
en Galicia?

SANCHO Es tan famoso,  
que desde aquella ribera  
hasta la romana torre 555  
de Hércules es respetado:  
si está con un hombre airado,  
sólo el cielo le socorre.  
Él pone y él quita leyes,  
que éstas son las condiciones 560  
de soberbios infanzones  
que están lejos de los reyes.

CONDE La carta está ya cerrada.

REY Sobreescribidla a don Tello  
de Neira.

SANCHO Del mismo cuello 565  
me quitas, señor, la espada.

REY Esa carta le darás,  
con que te dará tu esposa.

SANCHO De tu mano generosa,  
¿hay favor que llegue a más? 570

REY ¿Veniste a pie?

SANCHO No, señor,  
que en dos rocines venimos  
Pelayo y yo.

PELAYO Y los corrimos  
como el viento, y aun mejor.  
Verdad es que tiene el mío 575  
unas mañas no muy buenas:  
dájase subir apenas,  
échase en arena o río,  
corre como un maldiciente,  
come más que un estudiante, 580  
y en viendo un mesón delante,  
o se entra o se para enfrente.

REY Buen hombre sois.

PELAYO Soy, en fin,  
quien por vos su patria deja.

REY ¿Tenéis vos alguna queja? 585

PELAYO Sí, señor, deste rocín.

REY Digo, que os cause cuidado.

PELAYO Hambre tengo, si hay cocina

-fol. 151r-

por acá...

REY ¿Nada os inclina  
de cuanto aquí veis colgado, 590  
que a vuestra casa llevéis?

PELAYO No hay allá donde ponello:  
enviádselo a don Tello,  
que tien desto cuatro o seis.

REY ¡Qué gracioso labrador! 595  
¿Qué sois allá en vuestra tierra?

PELAYO Señor, ando por la sierra,  
cochero soy del señor.

REY ¿Coches hay allá?

PELAYO Que no;  
soy quien guardo los cochinos. 600

REY [Aparte.]  
(¡Qué dos hombres peregrinos  
aquella tierra juntó,  
aquél con tal condición,  
y éste con tanta ignorancia!)  
Tomad vos.

(Danle un bolsillo.)

PELAYO        No es de importancia.        605

REY    Tomadlos, doblones son.  
      Y vos, la carta tomad.  
      Y id en buen hora.

SANCHO        Los cielos  
      te guarden.

Va[n]se el REY y los caballeros.

[Escena XV]

PELAYO        ¡Hola! Tomélos.

SANCHO        ¿Dineros?

PELAYO        Y en cantidad.        610

SANCHO        ¡Ay, mi Elvira! Mi ventura  
      se cifra en este papel,  
      que pienso que llevo en él  
      libranza de tu hermosura.

(Vanse y sale[n] DON TELLO y CELIO.)

[Romance a-o.]

CELIO    Como me mandaste, fui    615  
      a saber de aquel villano,  
      y aunque lo negaba Nuño,  
      me lo dijo amenazado.  
      No está en el valle, que ha días  
      que anda ausente.

DON TELLO    ¡Estraño caso!        620



CELIO Dice que es ido a León.

DON TELLO ¡A León!

CELIO Y que Pelayo  
le acompañaba.

DON TELLO ¿A qué efeto?

CELIO A hablar al rey.

DON TELLO ¿En qué caso?  
Él no es de Elvira marido, 625  
[para que yo le haga] agravio  
cuando se quejara Nuño,  
estuviera disculpado,  
pero ¡Sancho!

CELIO Esto me han dicho  
pastores de tus ganados; 630  
y como el mozo es discreto,  
y tiene amor, no me espanto,  
señor, que se haya atrevido.

DON TELLO Y, ¿no habrá más de en llegando  
hablar a un rey de Castilla? 635

CELIO Como Alfonso se ha criado  
en Galicia con el conde  
don Pedro de Andrada y Castro,  
no le negará la puerta,  
por más que sea hombre bajo, 640  
a ningún gallego.

(Llaman.)

DON TELLO Celio,  
mira quién está llamando.  
¿No hay pajes en esta sala?

CELIO ¡Vive Dios, señor, que es Sancho,  
este mismo labrador 645

de quien estamos hablando!

DON TELLO ¿Hay mayor atrevimiento?

CELIO Así vivas muchos años,  
que veas lo que te quiere.

DON TELLO Di que entre, que aquí le aguardo. 650

[Escena XVI]

Entran [SANCHO y PELAYO].

SANCHO Dame, gran señor, los pies.

DON TELLO ¿Adónde, Sancho, has estado,  
que ha días que no te he visto?

SANCHO A mí me parecen años,  
señor, viendo que tenías 655  
sea porfía en que has dado,  
o sea amor a mi Elvira.

-fol. 151v-

Fui [a] hablar al rey castellano,  
como supremo jüez  
para deshacer agravios. 660

DON TELLO Pues, ¿qué dijiste de mí?

SANCHO Que habiéndome yo casado,  
me quitaste mi mujer.

DON TELLO ¿Tu mujer? ¡Mientes, villano!  
¿Entró el cura aquella noche? 665

SANCHO No, señor, pero de entrambos  
sabías voluntades.

DON TELLO Si nunca os tomó las manos,  
¿cómo puede ser que sea

matrimonio?

SANCHO Yo no trato 670  
de si es matrimonio o no.  
Aquesta carta me ha dado,  
toda [escrita] de su letra.

DON TELLO De cólera estoy temblando.  
(Lee.)  
«En recibiendo ésta, daréis a ese  
pobre labrador la mujer que le habéis  
quitado, sin réplica ninguna; y advertid  
que los buenos vasallos se conocen  
lejos de los reyes, y que los reyes nunca  
están lejos para castigar los malos. EL REY.»  
Hombre, ¿qué has traído aquí? 675

SANCHO Señor, esa carta traigo  
que me dio el rey.

DON TELLO ¡Vive Dios,  
que de mi piedad me espanto!  
¿Piensas, villano, que temo  
tu atrevimiento en mi daño? 680  
¿Sabes quién soy?

SANCHO Sí, señor,  
y en tu valor confiado,  
traigo esta carta, que fue,  
no, cual piensas, en tu agravio,  
sino carta de favor 685  
del señor rey castellano,  
para que me des mi esposa.

DON TELLO Advierte que, respetando  
la carta, a ti y al que viene  
contigo...

PELAYO ¡San Blas! ¡San Pablo! 690

DON TELLO ... no os cuelgo de dos almenas.

PELAYO Sin ser día de mi santo,  
es muy bellaca señal.

DON TELLO Salid luego de palacio,  
y no paréis en mi tierra, 695

que os haré matar a palos.  
Pícaros, villanos, gente  
de solar humilde y bajo,  
iconmigo...!

PELAYO Tiene razón;  
que es mal hecho haberle dado 700  
ahora esta pesadumbre.

DON TELLO Villano, si os he quitado  
esa mujer, soy quien soy,  
y aquí reino en lo que mando,  
como el rey en su Castilla; 705  
que no deben mis pasados  
a los suyos esta tierra;  
que a los moros la ganaron.

PELAYO Ganáronsela a los moros,  
y también a los cristianos 710  
y no debe nada al rey.

DON TELLO Yo soy quien soy...

PELAYO ¡San Macario!

DON TELLO Y por aquesto no tomo  
venganza con propias manos.  
¡Dar a Elvira! ¡Qué es Elvira! 715  
¡Matadlos! Pero... dejadlos;  
que en villanos es afrenta  
manchar el acero hidalgo.

PELAYO No le manche, por su vida.

(Vase.)

[Escena XVII]

SANCHO ¿Qué te parece?

PELAYO Que estamos 720  
desterrados de Galicia.

SANCHO Pierdo el seso imaginando  
que éste no obedezca al rey  
por tener cuatro vasallos.  
Pues ¡vive Dios...!

PELAYO Sancho, tente, 725  
que siempre es consejo sabio,

-fol. 152r-

ni pleitos con poderosos  
ni amistades con criados.

SANCHO Volvámonos a León.

PELAYO Aquí los doblones traigo 730  
que me dio el rey; vamos luego.

SANCHO Diréle lo que ha pasado.  
¡Ay, mi Elvira! ¡Quién te viera!  
Salid, suspiros, y en tanto  
que vuelvo, decid que muero 735  
de amores.

PELAYO Camina, Sancho,  
que éste no ha gozado a Elvira.

SANCHO ¿De qué lo sabes, Pelayo?

PELAYO De que nos la hubiera vuelto  
cuando la hubiera gozado. 740

(Vanse.)

Acto III

[Escena I]

Sale[n] el REY y el CONDE y DON ENRIQUE.

[Silva.]

REY El Cielo sabe, conde, cuánto estimo  
las amistades de mi madre.

CONDE Estimo  
esas razones, gran señor; que en todo  
muestras valor divino y soberano.

REY Mi madre gravemente me ha ofendido; 5  
mas considero que mi madre ha sido.

[Escena II]

Salen SANCHO y PELAYO.

[Redondillas.]

PELAYO Digo que puedes llegar.

SANCHO Ya, Pelayo, viendo estoy  
a quien toda el alma doy,  
que no tengo más que dar: 10  
aquel castellano sol,  
aquel piadoso Trajano,  
aquel Alcides cristiano  
y aquel César español.

PELAYO Yo, que no entiendo de historia[s] 15  
de kiries, son de marranos,  
estó mirando en sus manos,  
mas que tien rayas, vitorias.  
Llega y a sus pies te humilla,  
besa aquella huerte mano. 20

SANCHO Emperador soberano,  
invicto rey de Castilla,  
déjame besar el suelo  
de tus pies, que por almohada  
han de tener a Granada 25  
presto, con favor del cielo,

y por alfombra a Sevilla,  
sirviéndoles de colores  
las naves y varias flores  
de su siempre hermosa orilla. 30  
¿Conócesme?

REY Pienso que eres  
un gallego labrador  
que aquí me pidió favor.

SANCHO Yo soy, señor.

REY No te alteres.

SANCHO Señor, mucho me ha pesado 35  
de volver tan atrevido  
a darte enojos; no ha sido  
posible haberlo excusado.  
Pero, si yo soy villano  
en la porfía, señor, 40  
tú serás emperador,

-fol. 152v-

tú serás César romano,  
para perdonar a quien  
pide a tu clemencia real  
justicia.

REY Dime tu mal, 45  
y advierte que te oigo bien;  
porque el pobre para mí,  
tiene cartas de favor.

SANCHO La tuya, invicto señor  
a Tello en Galicia di, 50  
para que, como era justo,  
me diese mi prenda amada.  
Leída y no respetada,  
causóle mortal disgusto,  
y no sólo no volvió, 55  
señor, la prenda que digo,  
pero con nuevo castigo  
el porte della me dio;  
que a mí y a este labrador  
nos trataron de tal suerte, 60  
que fue escapar de la muerte  
dicha y milagro, señor.  
Hice algunas diligencias,  
por no volver a cansarte,  
pero ninguna fue parte 65

a mover sus resistencias.

Hablóle el cura, que allí  
tiene mucha autoridad,  
y un santo y bendito abad  
que tuvo piedad de mí, 70  
y en San Pelayo de Samos  
reside. Pero mover  
su pecho no pudo ser,  
ni todos juntos bastamos.

No me dejó que la viera, 75  
que aún eso me consolara;  
y así, vine a ver tu cara,  
y a que justicia me hiciera  
la imagen de Dios, que en ella  
resplandece, pues la imita. 80

REY Carta de mi mano escrita...  
¿Mas que debió de rompella?

SANCHO Aunque por moverte a ira  
dijera de sí algún sabio,  
no quiera Dios que mi agravio 85  
te indigne con la mentira.

Leyóla y no la rompió.  
Mas, miento, que fue rompella  
leella y no hacer por ella  
lo que su rey le mandó. 90

En una tabla su ley  
escribió Dios: ¿no es quebrar  
la tabla el no la guardar?  
Así el mandado de rey,  
porque para que se crea 95  
que es infiel, se entiende así:  
que lo que se rompe allí,  
basta que el respeto sea.

REY No es posible que no tengas  
buena sangre, aunque te afligen 100  
trabajos, y que de origen  
de nobles personas vengas,  
como muestra tu buen modo  
de hablar y de proceder.  
Ahora bien, yo he de poner 105  
de una vez remedio en todo  
Conde...

CONDE Gran señor...

REY Enrique...

DON ENRIQUE Señor...



REY Yo he de ir a Galicia,  
que me importa hacer justicia.  
Y aquesto no se publique. 110

CONDE Señor...

REY ¿Qué me replicáis?  
Poned del parque a las puertas  
las postas.

CONDE Pienso que abiertas  
al vulgo se las dejáis.

REY Pues, ¿cómo lo han de saber, 115  
si enfermo dicen que estoy  
los de mi cámara?

DON ENRIQUE Soy  
de contrario parecer.

REY Ésta es ya resolución.  
No me repliquéis.

CONDE Pues sea 120  
de aquí a dos días, y vea  
Castilla la prevención  
de vuestra melancolía.

-fol. 153r-  
REY Labradores...

SANCHO Gran señor...

REY Ofendido del rigor, 125  
de la violencia y porfía  
de don Tello, yo en persona  
le tengo de castigar.

SANCHO ¡Vos, señor! Sería humillar  
al suelo vuestra corona. 130

REY Id delante, y prevenid  
de vuestro suegro la casa,

sin decirle lo que pasa,  
ni a hombre humano, y advertid  
que esto es pena de la vida. 135

SANCHO Pues ¿quién ha de hablar, señor?

REY Escuchad vos, labrador.  
Aunque todo el mundo os pida  
que digáis quién soy, decid  
que un hidalgo castellano, 140  
puesta en la boca la mano  
desta manera... advertid,  
porque no habéis de quitar  
de los labios los dos dedos.

PELAYO Señor, los tendré tan quedos, 145  
que no osaré bostezar.  
Pero, su merced, mirando  
con piedad mi suficiencia,  
me ha de dar una licencia  
de comer de cuando en cuando. 150

REY No se entiende que has de estar  
siempre la mano en la boca.

SANCHO Señor, mirad que no os toca  
tanto mi bajeza honrar.  
Enviad, que es justa ley, 155  
para que haga justicia,  
algún alcalde a Galicia.

REY El mejor alcalde, el rey.

[Escena III]

Vanse todos y sale[n] NUÑO y CELIO.

[Terceto.]

NUÑO En fin, ¿que podré verla?

CELIO Podréis verla;

don Tello, mi señor, licencia ha dado. 160

NUÑO ¿Qué importa, cuando soy tan desdichado?

[Silva.]

CELIO No tenéis qué temer, que ella resiste  
con gallardo valor y valentía  
de mujer, que es mayor cuando porfía.

NUÑO Y ¿podré ya creer que honor mantiene 165  
mujer que en su poder un hombre tiene?

CELIO Pues es tanta verdad, que si quisiera  
Elvira que su esposo Celio fuera,  
tan seguro con ella me casara  
como si en vuestra casa la tuviera. 170

NUÑO ¿Cuál decís que es la reja?

CELIO Hacia esta parte  
de la torre se mira una ventana,  
donde se ha de poner, como me ha dicho.

NUÑO Pare[ce] que allí veo un blanco bulto,  
si bien ya con la edad lo dificulto. 175

[Terceto.]

CELIO Llegad; que yo me voy, porque si os viere,  
no me vean a mí, que lo he trazado,  
de vuestro justo amor importunado.

-fol. 153v-

(Vase CELIO y sale ELVIRA.)

[Escena IV]

[Décimas.]

NUÑO ¿Eres tú, mi desdichada  
hija?

ELVIRA ¿Quién, sino yo, fuera? 180

NUÑO Ya no pensé que te viera,  
no por presa y encerrada,  
sino porque deshonrada  
te juzgué siempre en mi idea;  
y es cosa tan torpe y fea 185  
la deshonra en el honrado,  
que aun a mí, que el ser te he dado,  
me obliga a que no te vea.

¡Bien el honor heredado  
de tus pasados guardaste, 190  
pues que tan presto quebraste  
su cristal tan estimado!  
Quien tan mala cuenta ha dado  
de sí, padre no me llame;  
porque hija tan infame 195  
-y no es mucho que esto diga-  
solamente a un padre obliga  
a que su sangre derrame.

ELVIRA Padre, si en desdichas tales  
y en tan continuos desvelos, 200  
los que han de dar los consuelos  
vienen a aumentar los males,  
los míos serán iguales  
a la desdicha en que estoy;  
porque si tu hija soy 205  
y el ser que tengo me has dado,  
es fuerza haber heredado  
la nobleza que te doy.

Verdad es que este tirano  
ha procurado vencerme; 210  
yo he sabido defenderme  
con un valor más que humano;  
y puedes estar ufano  
de que he de perder la vida  
primero que este homicida 215  
llegue a triunfar de mi honor,  
aunque con tanto rigor  
aquí me tiene escondida.

NUÑO Ya del extremo celoso,  
hija, el corazón ensancho. 220

ELVIRA           ¿Qué se ha hecho el pobre Sancho,  
que solía ser mi esposo?

NUÑO Volvió a ver a aquel famoso  
Alfonso, rey de Castilla.

ELVIRA           Luego, ¿no ha estado en la villa?   225

NUÑO Hoy esperándole estoy.

ELVIRA           Y yo que le maten hoy.

NUÑO Tal crueldad me maravilla.

ELVIRA           Jura de hacerle pedazos.

NUÑO Sancho se sabrá guardar.   230

ELVIRA           ¡Oh, quién se pudiera echar  
de aquesta torre a tus brazos!

NUÑO Desde aquí con mil abrazos  
te quisiera recibir.

ELVIRA           Padre, yo me quiero ir;       235  
que me buscan. Padre, adiós.

NUÑO No nos veremos los dos;  
que yo me voy a morir.

[Escena V]

Vase ELVIRA y sale DON TELLO.

DON TELLO       ¿Qué es esto? ¿Con quién habláis?

NUÑO Señor, a estas piedras digo 240  
mi dolor, y ellas conmigo  
sienten cuál mal me tratáis;

que, aunque vos las imitáis  
en dureza, mi desvelo  
huye siempre del consuelo 245  
que anda a buscar mi tristeza;  
y aunque es tanta su dureza,  
piedad les ha dado el cielo.

DON TELLO Aunque más forméis, villanos,  
quejas, llantos e invenciones, 250  
la causa de mis pasiones  
no ha de salir de mis manos.  
Vosotros sois los tiranos,  
que no la queréis rogar  
que dé a mi intento lugar; 255

-fol. 154r-

que yo, que la adoro y quiero,  
¿cómo puede ser, si muero,  
que pueda a Elvira matar?  
¿Qué señora presumís  
que es Elvira? ¿Es más agora 260  
de una pobre labradora?  
Todos del campo vivís;  
mas pienso que bien decís,  
mirando la sujeción  
del humano corazón; 265  
que no hay mayor señorío  
que pocos años y brío,  
hermosura y discreción.

NUÑO Señor, vos decís muy bien.  
El Cielo os guarde.

DON TELLO Sí hará, 270  
y a vosotros os dará  
el justo pago también.

NUÑO ¡Que sufra el mundo que estén  
sus leyes en tal lugar  
que el pobre al rico ha de dar 275  
su honor, y decir que es justo!  
Mas tiene por ley su gusto  
y poder para matar.

[Escena VI]

Vase.

DON TELLO Celio...

(Sale CELIO.)

CELIO Señor...

DON TELLO Lleva luego  
donde te he mandado a Elvira. 280

CELIO Señor, lo que intentas mira.

DON TELLO No mira quien está ciego.

CELIO Que repares bien te ruego,  
que forzalla es crueldad.

DON TELLO Tuviera de mí piedad, 285  
Celio, y yo no la forzara.

CELIO Estimo por cosa rara  
su defensa y castidad.

DON TELLO No repliques a mi gusto.  
¡Pesar de mi sufrimiento!; 290  
que ya es bajo pensamiento  
el sufrir tanto disgusto.  
Tarquino tuvo por gusto  
no esperar tan sola un hora,  
y cuando vino la aurora 295  
ya cesaban sus porfías;  
pues, ¿es bien que tantos días  
espere a una labradora?

CELIO Y, ¿esperarás tú también  
que te den castigo igual? 300  
Tomar ejemplo del mal  
no es justo, sino del bien.

DON TELLO Mal o bien, hoy su desdén,  
Celio, ha de quedar vencido.  
Ya es tema, si amor ha sido; 305  
que aunque Elvira no es Tamar,  
a ella le ha de pesar,

y a mí vengarme su olvido.

[Escena VII]

Vanse y salen SANCHO, PELAYO y JUANA.

[Romance e-o.]

JUANA Los dos seáis bien venidos.

SANCHO No sé cómo lo seremos, 310  
pero bien sucederá,  
Juana, si lo quiere el Cielo.

PELAYO Si lo quiere el Cielo, Juana,  
sucederá por lo menos...  
que hab[r]emos llegado a casa. 315  
Y pues que tienen sus piensos  
los rocines, no es razón  
que envidia tengamos dellos.

JUANA ¿Ya nos vienes a matar?

SANCHO ¿Dónde está señor?

JUANA Yo creo 320  
que es ido a hablar con Elvira.

SANCHO Pues, ¿déjala hablar don Tello?

JUANA Allá por una ventana  
de una torre, dijo Celio.

SANCHO ¿En torre está todavía? 325

PELAYO No importa, que vendrá presto  
quien le haga...

SANCHO Advierte Pelayo...



PELAYO        Olvidéme de los dedos.

JUANA Nuño viene.

[Escena VIII]

Sale NUÑO.

SANCHO        ¡Señor mío...!

-fol. 154v-  
NUÑO Hijo, ¿cómo vienes?

SANCHO        Vengo 330  
más contento a tu servicio.

NUÑO ¿De qué vienes más contento?

SANCHO        Traigo un gran pesquisidor.

PELAYO        Un pesquisidor traemos,  
que tiene...

SANCHO        Advierte Pelayo...    335

PELAYO        Olvidéme de los dedos.

NUÑO ¿Viene gran gente con él?

SANCHO        Dos hombres.

NUÑO Pues yo te ruego,  
hijo, que no intentes nada,  
que será vano tu intento;    340  
que un poderoso en su tierra,  
con armas, gente y dinero,  
o ha de torcer la justicia,  
o alguna noche, durmiendo,  
matarnos en nuestra casa.    345

PELAYO        ¿Matar? ¡Oh qué bueno es eso!  
¿Nunca habéis jugado al triunfo?  
Haced cuenta que don Tello  
ha metido la malilla,  
pues la espadilla traemos. 350

SANCHO        Pelayo, ¿tenéis juicio?

PELAYO        Olvidéme de los dedos.

SANCHO        Lo que habéis de hacer, señor,  
es prevenir aposento,  
porque es hombre muy honrado. 355

PELAYO        Y tan honrado que puedo  
decir...

SANCHO        ¡Vive Dios, villano!

PELAYO        Olvidéme de los dedos;  
que no habraré más palabra.

NUÑO Hijo, descansa; que pienso 360  
que te ha de costar la vida  
tu amoroso pensamiento.

SANCHO        Antes voy a ver la torre  
donde mi Elvira se ha puesto;  
que, como el sol deja sombra,        365  
podrá ser que de su cuerpo  
haya quedado en la reja;  
y si, como el sol traspuesto,  
no la ha dejado, yo sé  
que podrá formarla luego 370  
mi propia imaginación.

(Vanse.)

[Escena IX]

NUÑO ¡Qué extraño amor!

JUANA Yo no creo  
que se haya visto en el mundo.

NUÑO Ven acá. Pelayo.

PELAYO Tengo  
qué decir a la cocina. 375

NUÑO Ven acá pues.

PELAYO Luego vuelvo.

NUÑO Ven acá.

PELAYO ¿Qué es lo que quiere?

NUÑO ¿Quién es este caballero  
pesquisidor que trae Sancho?

PELAYO El pescador que traemos, 380  
es un...

[Aparte.]

(¡Dios me tenga en buenas!)  
es un hombre de buen seso,  
descolorido, encendido,  
alto, pequeño de cuerpo,  
la boca por donde come, 385  
barbirrubio y barbinegro,  
y si no lo miré mal,  
es médico o quiere serlo,  
porque, en mandando que sangren,  
aunque sea del pescuezo... 390

NUÑO ¿Hay bestia como éste, Juana?

[Escena X]

Sale BRITO.

BRITO Señor Nuño, corre presto;  
porque a la puerta de casa  
se apean tres caballeros

de tres hermosos caballos, 395  
con lindos vestidos nuevos,  
botas, espuelas y plumas.

NUÑO ¡Válgame Dios, si son ellos!  
Mas, ¡pesquisidor con plumas!

PELAYO Señor, vendrán más ligeros, 400  
porque la recta justicia,  
cuando no atiende a cohechos,  
tan presto al concejo vuelve,

-fol. 155r-

como sale del concejo.

NUÑO ¿Quién le ha enseñado a la bestia 405  
esas malicias?

PELAYO ¿No vengo  
de la corte? ¿Qué se espanta?

[Escena XI]

Vanse BRITO y JUANA, y salen el REY y [DON ENRIQUE y el CONDE], los caballeros,  
de camino y SANCHO.

SANCHO Puesto que os vi desde lejos,  
os conocí.

REY Cuenta, Sancho,  
que aquí no han de conocernos. 410

NUÑO Seáis, señor, bien venido.

REY ¿Quién sois?

SANCHO Es Nuño, mi suegro.

REY Estéis en buen hora, Nuño.

NUÑO Mil veces los pies os beso.

REY Avisad los labradores 415  
que no digan a don Tello  
que viene pesquisidor.

NUÑO Cerrados pienso tenerlos  
para que ninguno salga.  
Pero, señor, tengo miedo 420  
que traigáis dos hombres solos;  
que no hay en todo este reino  
más poderoso señor,  
más rico ni más soberbio.

REY Nuño, la vara del rey 425  
hace el oficio del trueno,  
que avisa que viene el rayo;  
sólo, como veis, pretendo  
hacer por el rey justicia.

NUÑO En vuestra presencia veo 430  
tan magnánimo valor,  
que siendo agraviado, tiemblo.

REY La información quiero hacer.

NUÑO Descansad, señor, primero,  
que tiempo os sobra de hacella. 435

REY Nunca a mí me sobra tiempo.  
¿Llegastes bueno, Pelayo?

PELAYO Sí, señor, llegué muy bueno.  
Sepa vuesa señoría...

REY ¿Qué os dije?

PELAYO Póngome el freno. 440  
¿Viene bueno su merced?

REY Gracias a Dios, bueno vengo.

PELAYO A fe, que he de presentalle,  
si salimos con el pleito,  
un puerco de su tamaño. 445

SANCHO      ¡Calla, bestia!

PELAYO      Pues sea puerco  
como yo, que soy chiquito.

REY      Llamad esa gente presto.

[Escena XII]

Sale BRITO, FILENO, JUANA y LEONOR.

BRITO ¿Qué es, señor, lo que mandáis?

NUÑO Si de los valles y cerros      450  
han de venir los zagales,  
esperaréis mucho tiempo.

REY      Éstos bastan que hay aquí.  
¿Quién sois vos?

BRITO Yo, señor bueno,  
só Brito, un zagal del campo.      455

PELAYO      De casado le cogieron  
el principio, y ya es cabrito.

REY      ¿Qué sabéis vos de don Tello  
y del suceso de Elvira?

BRITO La noche del casamiento      460  
la llevaron unos hombres  
que aquestas puertas rompieron.

REY      Y vos, ¿quién sois?

JUANA Señor, Juana,  
su criada, que sirviendo  
estaba a Elvira, a quien ya      465  
sin honra y sin vida veo.

REY Y ¿quién es aquel buen hombre?

PELAYO Señor, Fileno el gaitero:  
toca de noche a las brujas  
que andan por esos barbechos, 470  
y una noche le llevaron,  
de donde trujo el asiento  
como ruedas de salmón.

REY Diga lo que sabe desto.

FILENO Señor, yo vine a tañer, 475  
y vi que mandó don Tello

-fol. 155v-

que no entrara el señor cura.  
El matrimonio deshecho,  
se llevó a su casa a Elvira,  
donde sus padres y sus deudos 480  
la han visto.

REY ¿Y vos, labradora?

PELAYO Ésta es Leonora de Cueto,  
hija de Pero Miguel  
de Cueto, de quien fue agüelo  
Nuño de Cueto, y su tío 485  
Martín Cueto, morganero  
del lugar, gente muy noble;  
tuvo dos tías que fueron  
brujas, pero ha muchos años,  
y tuvo un sobrino tuerto, 490  
el primero que sembró  
nabos en Galicia.

REY Bueno  
está aquesto por agora.  
Caballeros, descansemos,  
para que a la tarde vamos 495  
a visitar a don Tello.

CONDE Con menos información  
pudieras tener por cierto  
que no te ha engañado Sancho,  
porque la inocencia destes, 500  
es la prueba más bastante.

REY Haced traer de secreto

un clérigo y un verdugo.

(Va[n]se el REY y los caballeros.)

[Escena XIII]  
NUÑO Sancho...

SANCHO Señor...

NUÑO Yo no entiendo  
este modo de jüez: 505  
sin cabeza de proceso  
pide clérigo y verdugo.

SANCHO Nuño, yo no sé su intento.

NUÑO Con un escuadrón armado  
aun no pudiera prendello, 510  
cuánto más con dos personas.

SANCHO Démosle a comer: que luego  
se sabrá si puede o no.

NUÑO ¿Comerán juntos?

SANCHO Yo creo  
que el jüez comerá solo, 515  
y después comerán ellos.

NUÑO Escribano y alguacil  
deben de ser.

SANCHO Eso pienso.

(Vase.)



[Escena XIV]  
NUÑO Juana...

JUANA Señor...

NUÑO Adereza  
ropa limpia, y al momento 520  
matarás cuatro gallinas  
y asarás un buen torrezno;  
y pues estaba pelado,  
pon aquel pavillo nuevo  
a que se ase también, 525  
mientras que baja Fileno  
a la bodega por vino.

PELAYO ¡Voto al sol, Nuño, que tengo  
de comer hoy con el jüez!

NUÑO Éste ya no tiene seso. 530

(Vase.)

[Escena XV]  
PELAYO Sólo es desdicha en los reyes  
comer solos, y por eso  
tienen siempre alrededor  
los bufones y los perros.

[Escena XVI]

Vase.

Sale ELVIRA, huyendo de DON TELLO, y FELICIANA, deteniéndole; sale por una parte y entra por otra.

[Redondillas.]

ELVIRA            ¡Favor, cielo soberano,    535  
pues en la tierra no espero  
remedio!

(Vase.)

[Escena XVII]

DON TELLO    ¡Matarla quiero!

FELICIANA    ¡Detén la furiosa mano!

DON TELLO    ¡Mira que te he de perder  
el respeto, Feliciano! 540

FELICIANA    Merezca, por ser tu hermana,  
lo que no por ser mujer.

-fol. 156r-

DON TELLO    ¡Pese a la loca villana!  
¡Que por un villano amor  
no respete a su señor,        545  
de puro soberbia y vana!

    Pues no se canse en pensar  
que se podrá resistir;  
que la tengo de rendir  
o la tengo de matar. 550

[Escena XVIII]

Vase y sale CELIO.

CELIO    No sé si es vano temor,  
señora, el que me ha engañado;  
a Nuño he visto en cuidado  
de huéspedes de valor.

    Sancho ha venido a la villa.        555  
Todos andan con recato;  
con algún fingido trato  
le han despachado en Castilla.

    No los he visto jamás  
andar con tanto secreto.    560

FELICIANA No fuiste, Celio, discreto,  
si en esa sospecha estás;  
que ocasión no te faltará  
para entrar y ver lo que es.

CELIO Temí que Nuño después 565  
de verme entrar se enojara;  
que a todos nos quiere mal.

FELICIANA Quiero avisar a mi hermano  
porque tiene este villano  
bravo ingenio y natural. 570  
Tú, Celio, quédate aquí  
para ver si alguno viene.

[Vase FELICIANA.]

[Escena XIX]  
CELIO Siempre la conciencia tiene  
este temor contra sí;  
demás que tanta crueldad 575  
al cielo pide castigo.

[Escena XX]

Salen el REY; caballeros [DON ENRIQUE y el CONDE], y SANCHO.

REY Entrad y haced lo que digo.

CELIO ¿Qué gente es ésta?

REY Llamad.

SANCHO Este, señor, es criado  
de don Tello.

REY ¡Ah, hidalgo! Oíd. 580

CELIO ¿Qué me queréis?

REY Advertid  
a don Tello que he llegado  
de Castilla y quiero hablalle.

CELIO Y ¿quién diré que sois?

REY Yo.

CELIO ¿No tenéis más nombre?

REY No. 585

CELIO ¡«Yo» no más, y con buen talle!  
Puesto me habéis en cuidado.  
Yo voy a decir que «yo»  
está a la puerta.

(Vase.)

[Escena XXI]

DON ENRIQUE Ya entró.

CONDE Temo que responda airado, 590  
y era mejor declararte.

REY No era, porque su miedo  
le dirá que sólo puedo  
llamarme «Yo» en esta parte.

[Escena XXII]

Sale CELIO.

CELIO A don Tello, mi señor, 595  
dije cómo «yo» os llamáis,

y me dice que os volváis,  
que él sólo es «yo» por rigor;  
    que quien dijo «yo», por ley  
justa del cielo y del suelo, 600  
es sólo Dios en el cielo,  
y en el suelo sólo el rey.

REY      Pues un alcalde decid  
de su casa y corte.

([CELIO] túrbase.)

CELIO Iré,  
y ese nombre le diré.      605

REY    En lo que os digo advertid.

[Vase.]

[Escena XXIII]

CONDE            Parece que el escudero  
se ha turbado.

DON ENRIQUE      El nombre ha sido  
la causa.

SANCHO      Nuño ha venido.  
Licencia, señor, espero      610

-fol. 156v-

    para que llegue, si es gusto  
vuestro.

REY    Llegue, porque sea  
en todo lo que desea  
parte, de lo que es tan justo,  
    como del pesar lo ha sido.      615

SANCHO      Llegad, Nuño, y desde afuera  
mirad.

[Escena XXIV]

Sale[n] NUÑO y todos los villanos.

NUÑO Sólo ver me altera  
la casa deste atrevido.  
Estad todos con silencio.

JUANA Habla Pelayo, que es loco. 620

PELAYO Vosotros veréis cuán poco  
de un mármol me diferencio.

NUÑO ¡Que con dos hombres no más  
viniese! ¡Estraño valor!

[Escena XXV]

Sale[n] FELICIANA, deteniendo a DON TELLO, y los criados.

FELICIANA Mira lo que haces, señor. 625  
Tente, hermano, ¿dónde vas?

DON TELLO ¿Sois por dicha, hidalgo, vos  
el alcalde de Castilla  
que me busca?

REY ¿Es maravilla?

DON TELLO Y no pequeña, por Dios, 630  
si sabéis quién soy aquí.

REY Pues, ¿qué diferencia tiene  
del rey quien en nombre viene  
suyo?

DON TELLO Mucha contra mí.  
Y vos, ¿adónde traéis 635

la vara?

REY En la vaina está,  
de donde presto saldrá,  
y lo que pasa veréis.

DON TELLO ¿Vara en la vaina? ¡Oh, qué bien!  
No debéis de conocerme. 640  
Si el rey no viene a prenderme,  
no hay en todo el mundo quién.

REY ¡Pues yo soy el rey, villano!

PELAYO ¡Santo Domingo de Silos!

DON TELLO Pues, señor, ¿tales estilos 645  
tiene el poder castellano?  
¡Vos mismo! ¡Vos en persona!  
Que me perdonéis os ruego.

REY Quitadle las armas luego.  
¡Villano, por mi corona, 650  
que os he de hacer respetar  
las cartas de rey!

FELICIANA Señor,  
que cese tanto rigor  
os ruego.

REY No hay que rogar.  
Venga luego la mujer 655  
de este pobre labrador.

DON TELLO No fue su mujer, señor.

REY Basta que lo quiso ser.  
Y ¿no está su padre aquí,  
que ante mí se ha querellado? 660

DON TELLO Mi justa muerte ha llegado.  
A Dios y al rey ofendí.

[Escena XXVI]

Sale ELVIRA, sueltos los cabellos.

[Romancillo e-a.]

ELVIRA            Luego que tu nombre  
oyeron mis quejas,  
castellano Alfonso, 665  
que a España gobiernas,  
salí de la cárcel  
donde estaba presa,  
a pedir justicia  
a tu real clemencia. 670  
Hija soy de Nuño  
de Aibar, cuyas prendas  
son bien conocidas  
por toda esta tierra.  
Amor me tenía        675  
Sancho de Roelas;  
súpolo mi padre,  
casarnos intenta.  
Sancho, que servía  
a Tello de Neira,     680  
para hacer la boda  
le pidió licencia.

-fol. 157r-

Vino con su hermana,  
los padrinos eran;  
vióme y codicióme, 685  
la traición concerta.  
Difiere la boda,  
y viene a mi puerta  
con hombres armados  
y máscaras negras. 690  
Llevóme a su casa,  
donde con promesas  
derribar pretende  
mi casta firmeza.  
Y desde su casa     695  
a un bosque me lleva,  
cerca de una quinta,  
un cuarto de legua.  
Allí, donde sólo  
la arboleda espesa, 700  
que al sol no dejaba  
que testigo fuera,  
escuchar podía  
mis tristes endechas.  
Digan mis cabellos, 705  
pues saben las yerbas



que dejé en sus hojas  
infinitas hebras,  
qué defensas hice  
contra sus ofensas; 710  
y mis ojos digan  
qué lágrimas tiernas,  
que a un duro peñasco  
ablandar pudieran.  
Viviré llorando, 715  
pues no es bien que tenga  
contento ni gusto  
quien sin honra queda.  
Sólo soy dichosa  
en que pedir pueda 720  
al mejor alcalde  
que gobierna y reina,  
justicia y piedad  
de maldad tan fiera.  
Ésta pido, Alfonso, 725  
a tus pies, que besan  
mis humildes labios,  
ansí libres vean  
descendientes tuyos  
las partes sujetas 730  
de los fieros moros  
con felice guerra;  
que si no te alaba  
mi turbada lengua,  
famas hay y historias 735  
que la harán eterna.

[Romance e-a.]

REY Pésame de llegar tarde;  
llegar a tiempo quisiera,  
que pudiera remediar  
de Sancho y Nuño las quejas; 740  
pero puedo hacer justicia  
cortándole la cabeza  
a Tello. Venga el verdugo.

FELICIANA Señor, tu real clemencia  
tenga piedad de mi hermano. 745

REY Cuando esta causa no hubiera,  
el desprecio de mi carta,  
mi firma, mi propia letra,  
¿no era bastante delito?  
Hoy veré yo tu soberbia, 750  
don Tello, puesta a mis pies.

DON TELLO Cuando hubiera mayor pena,  
invictísimo señor,  
que la muerte que me espera,  
confieso que la merezco. 755

[DON ENRIQUE] Si puedo en presencia vuestra...

CONDE Señor, muévaos a piedad  
que os crié en aquesta tierra.

FELICIANA Señor, el conde don Pedro  
de vos por merced merezca 760  
la vida de Tello.

REY El conde  
merece que yo le tenga  
por padre, pero también  
es justo que el conde advierta

-fol. 157v-

que ha de estar a mi justicia 765  
obligado, de manera  
que no me ha de replicar.

CONDE Pues la piedad, ¿es bajeza?

REY Cuando pierde de su punto  
la justicia, no se acierta 770  
en admitir la piedad.  
Divinas y humanas letras  
dan ejemplos: es traidor  
todo hombre que no respeta  
a su rey, y que habla mal 775  
de su persona en ausencia.  
Da, Tello, a Elvira la mano  
para que pagues la ofensa  
con ser su esposo, y después  
que te corten la cabeza, 780  
podrá casarse con Sancho,  
con la mitad de tu hacienda  
en dote. Y vos, Feliciana,  
seréis dama de la reina,  
en tanto que os doy marido 785  
conforme a vuestra nobleza.

NUÑO Temblando estoy.

PELAYO        ¡Bravo rey!

SANCHO        Y aquí acaba la comedia  
del Mejor Alcalde, historia  
que afirma por verdadera    790  
la Corónica de España:  
la cuarta parte la cuenta.

El mejor alcalde, el rey  
Lope de Vega ; edición de Teresa Ferrer  
Marco legal